



—Dios nos libre, y si creo hará, mas quiere que nos ayudemos.

—Los ojos en Dios, y no haya miedo se ponga este sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á El.

(De la Santa).

# ALBA TERESIANA

REVISTA RELIGIOSA Y LOCAL



Nada te turbe,  
Nada te espante;  
Todo se pasa;  
Dios no se muda;  
La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien á Dios tiene  
Nada le falta,  
Sólo Dios basta.

(De la Santa).

ALBA DE TORMES, 15 DE OCTUBRE DE 1899

## NUESTRA IDEA

Proponémos public, con la ayuda de Dios, todos los años por esta época, unas cuantas páginas en que se condense el eco eterno del coro de alabanzas y oraciones que las almas piadosas tributan sin cesar á la genial y mística doctora castellana, de cuyos sagrados restos nos hizo depositarios la Providencia, y se resuman cuantos acontecimientos y hechos más ó menos importantes tengan lugar en torno á su sepulcro sobre el cual vela como ángel custodio el espíritu de nuestro pueblo.

Crónica de un culto que se arraiga y crece más y más de día en día; anales del santuario donde esa piedad tiene su propio altar, eso viene á ser esta modestísima publicación.

Fuera de aquí, en periódicos y revistas muéstrase á diario cómo por el mundo entero váse extendiendo y divulgando la devoción hacia la Santa y la admiración hacia la Doctora; cómo se agranda el entusiasmo que inspiran los prodigios de su vida, y se ahonda en el estudio de las obras de su luminosa inteligencia; pero la intensidad de ese movimiento sólo puede decirse con exactitud aquí donde viene revelarse en testimonios admirables, aquí donde la Santa vive eternamente en su sepulcro, donde aún palpita su corazón muerto, donde se ven todavía las huellas de sus pasos y se respira el ambiente perfumado por su olor de santidad.

Embellecer hubiéramos querido esta crónica con los atractivos que á esta clase de publicaciones presta en el día el arte moderno, ilustrando la palabra con el dibujo, dando á lo escrito la expresión de lo gráfico; apremios de tiempo y dificultades de otro género hánnos abligado á renunciar por esta vez á tal propósito. Para comenzar la labor que hoy emprendemos basta la buena voluntad; para llevarla á su completo desarrollo son precisos otros recursos, que sabremos procurar nos si la acogida que el público dispense á este ensayo nos hace comprender que nuestro sacrificio puede hallar proporcionada recompensa.

Nuestra crónica de hoy, pobre y modesta, no es más que el toscó pergamino

de los viejos cricones, sin otro mérito que el de los relatos que contiene; aspiramos á que algún día adquiera el valor de las ricas vitelas de los antiguos códices, esmaltadas de preciosas miniaturas.



Excmo. é Ilmo Sr. Obispo de Salamanca

¡Oh mujer fuerte, Teresa de Jesús!.. Ahogábala únicamente la timidez de los consejeros en las empresas, al paso que le nacían alas al acometer árduas y grandiosas obras, por alzar sus ojos y sus esperanzas hacia la grandeza incomparable de Dios.

Oidla: "Las personas que veo tímidas... parece que me congojan. No porque yo sea para nada, sino porque me parece que ayuda Dios á los que por Él se ponen á mucho."

† El Obispo de Salamanca.

## LA SANTA LOCURA CELESTIAL

Todas las obras de la mística Doctora Teresa de Jesús, que han sido la admiración del mundo, tienen un pensamiento generador, *la santa locura celestial*, como ella llamó inspiradamente á su amor tiernísimo á Dios.

Ese fuego que abrasaba su corazón, engrandece su espíritu, da lucidez á su

inteligencia y corre por sus escritos siempre, levantando llamas de vivísimo resplandor.

La ilustre Carmelita, arrobada en la contemplación de la Divinidad, enseña siempre el camino de las alturas, en un estilo lleno de incomparable atracción y de sencillez encantadora.

Y como agradecida al numen inspirador de sus profundas ideas y de sus admirables escritos, exclama así, revelando el secreto de su preciado tesoro:

¡Dichoso el corazón enamorado  
Que en solo Dios ha puesto el pensamiento!

Verso y prosa, todo repite en la santa monja el mismo tema: el amor intensísimo á Dios, expresado con una pasión y una ternura jamás igualadas. De ahí brotan siempre la resignación más cumplida, el deseo de mayores penas y sacrificios, la fe más firme é invencible, aquel riquísimo tesoro de humildad, que brilla con luz esplendorosa en la alocución á las monjas de la Encarnación de Avila, y el constante suspirar por la vida eterna, engarzado en aquellos celebrados versos:

Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
Que muero porque no muero.

Bellísima manera de pintar su divino amor y el ansia de saciar en la fuente perenne de la bondad infinita la sed ardiente de su corazón; verdadera y viva devoción, que hermosea el alma con la gracia y la hace volar en Dios, como decía Quevedo, frecuente, pronta y altamente; estado dichoso del espíritu, que expresó también gallardamente aquella otra carmelita sevillana, Gregoria Francisca de Santa Teresa, discípula y admiradora de la Santa religiosa de Alba, en aquellos hermosísimos versos:

Así desierta vive,  
Así penando muere,  
Sin saber de sí misma,  
Sin entender, entiendo.  
Gustosa en sus pesares,  
En nada gusto tiene;  
Sólo la gloria busca  
Del que es todos sus bienes  
¡Oh, soledad dichosa,  
Adonde se contiene  
Un lleno de dulzuras,  
Un todo de deleites!

Dios colmó y hermozó el alma de Teresa de Jesús con toda clase de virtudes, porque ardió en su corazón siempre el fuego que abrasó el sacrificio de Aarón, símbolo del amor que Dios desea arda siempre en el templo de nuestro corazón.

Quevedo, en sus avisos á Filotea, mostraba los frutos del verdadero amor, diciendo: «La devoción, que no es otra cosa sino el verdadero amor divino, es la dul-

zura de las dulzuras y la reina de las virtudes, por cuanto es la perfección de la caridad: si la caridad es una leche, la devoción es la nata: si es una planta, la devoción es la flor: si es una piedra preciosa, la devoción es su brillo y claridad: si es un bálsamo precioso, la devoción es el suave olor que conforta los hombres y alegra los ángeles».

La misma Teresa de Jesús lo dice á sus hermanas en el *Camino de perfección*: «Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan; con los buenos se juntan siempre, y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosas que seandignasde amor».

Con el amor, en efecto, se dan todos los dones, por eso al reparar en el pensamiento generador de todas las grandezas y hermosuras de la Santa monja, se recuerda con admiración profunda aquel concepto de Platón en el diálogo que llama del *convite*: «La verdadera sabiduría consiste en la contemplación y amor de la verdadera y perfecta hermosura, y ésta está en solo Dios, que es perfectísimamente hermoso».

A. GARCIA MACEIRA.

Salamanca, 4 de Octubre de 1899.

## LA PERLA MAS PRECIOSA

DE NUESTRO SIGLO DE ORO

### ROMANCE

Era allá en el siglo de oro:  
 Cuando la potente diestra  
 De los valerosos hijos  
 De la noble raza ibera  
 Tremolaba en ambos mundos  
 Nuestra virginal enseña.  
 Que al surcar el Oceano,  
 Y descubrir nuevas tierras  
 Colón allende los mares,  
 De gratitud con voz trémula  
 Exclamaba: ¡Por Castilla!...  
 ¡Por la gran reina Isabela!...  
 Esto diciendo allí clava  
 La roja y gualda bandera.  
 Cuando en tiempo de Felipe  
 Segundo seguía enhiesta,  
 Y nuestros tercios y armadas,  
 Temibles en paz y en guerra  
 Con levantada osadía,  
 Con indomable altiveza  
 Por Europa en son de triunfo  
 Con orgullo la pasean.  
 ¡Y las auras de dos mundos  
 Blandamente van meciéndola;  
 Y en los mares majestuosa  
 Sobre las aguas ondea!  
 ¡Edad dorada y bendita!  
 Edad de nuestras grandezas  
 Cuando brilló como el oro  
 Nuestra gloria y nuestra lengua.  
 Cuando no embotó la lanza  
 De la pluma la agudeza,  
 Ni trabas puso á la fe  
 La entonces vívida ciencia.  
 Sino que pluma y espada  
 Deslizábanse parejas  
 Y patrimonio del sabio  
 La fe solo entonces era.  
 ¡La fe, sí, la fe de España  
 Era señora... era reina!  
 Y ante ella rendían sus picas

Los soldados, sus cimbras  
 Invencibles capitanes,  
 Sus blasones la nobleza,  
 Los reyes y emperadores  
 Sus coronas y diademas.  
 ¡Siglo de oro, siglo de oro!  
 Siglo de preciosas perlas  
 Que hasta de lastre servían  
 Á bajeles y goletas  
 Que del mar índico á España  
 Volvían á todas velas.

Pero más que no las joyas,  
 Más que la inmensa riqueza,  
 Que aportaron nuestras naves,  
 Que trajeron las galeras,  
 Luchando con las borrascas,  
 Venciendo recias tormentas,  
 Antes de besar las playas  
 É hispánicas riberas,  
 Más que todo... más que todo  
 Valía una sola perla,  
 Encerrada en una concha,  
 Sepultada en una celda,  
 En un rincón de Castilla  
 Y de Castilla la Vieja.

¡Siglo de oro, siglo de oro!  
 En las artes y en las letras,  
 Que un Escorial y un Quijote  
 Harán tu memoria eterna;  
 Que cobijaste á la sombra  
 De tu protección benéfica  
 Los pinceles del artista  
 Junto al numen del poeta;  
 La espada de tus guerreros  
 Junto á la tajante péñola  
 De tus sabios escritores,  
 De tus místicos y ascetas;  
 Que con tu pluma dorada  
 En la obra imperecedera  
 De tus genios escribiste  
 Entre otras firmas aquestas:  
 Don Fernando de Toledo,  
 San Juan de la Cruz, Herrera,  
 Fray Luis de Leon, Cervantes,  
 Calderón, Lope de Vega.

Pero más que tus artísticos  
 Monumentos y grandezas...  
 Más valía un monasterio  
 Porque en su mansión estrecha  
 Era un alma desterrada,  
 De amor de Dios prisionera.  
 Más valían del convento  
 Que tus espadas, las rejas.—  
 Que tus plumas y pinceles  
 Más cortante y mejor era  
 Una Lermosa y nivea pluma  
 Por ser de mujer excelsa.  
 Y más si es de un Serafín  
 Como de fijo era aquella.  
 Por eso son sus palabras  
 De los cielos, y sus letras  
 De oro puro, y pensamientos  
 Con tal pluma escritos vuelan.

¡Siglo de oro, siglo de oro!  
 Siglo de nuestras grandezas,  
 No brillaras tan radiante  
 Si á tu sombra no acogieras  
 A quien más gloria te ha dado,  
 Á la castellana Perla,  
 La mejor joya española,  
 Que vale más que tus reinas,  
 Que tus reyes y adalides,  
 Que tus sabios y poetas,  
 Que tus artistas y genios,  
 Que tus pinceles y péñolas  
 Que tus riquezas de España,  
 Que tus riquezas de América...  
 ¡Que no valen lo que vale  
 Tu perla Santa Teresa!

UN CARMELITA DESCALZO.

Alba de Tormes, 5 de Octubre de 1899.

## DEVOCIÓN Á LA SANTA

La circunstancia de llamarse Teresa mi madre, fué motivo para que desde niño profesara amor y devoción á la Santa castellana.

Cuando en mis primeros años, después del toque de *Angelus* y alrededor del hogar, me hacían rezar el Rosario, acuérdomeme aún de los apuros que pasaba; el sueño venía implacable, tenaz; la cabeza adoptaba una postura que parecía reverente, pero en realidad era obligada. Y á todo esto, mi madre, después de los cinco dieces, seguía rezando Padrenuestros á todos los Santos del cielo, figurando en primera fila el Santo de su nombre y el del día en que hubiera de morir, y... cosa rara... los dos Santos coincidieron, porque el día 15 de Octubre, se sirvió Dios llamarla á la verdadera vida... Mucho lloré tan irreparable pérdida, pero la coincidencia expresada, la consideré como una merced de Santa Teresa y por eso hago aquí público testimonio de agradecimiento á la par que dedico un recuerdo cariñoso á la que me dió el ser.

¡Mejor compañía no podía llevar para ir al Cielo! Como lo que se aprende de niño tarde se olvida, seguí teniendo devoción á la sabia Doctora, aunque declaro que con menos fervor, una vez que me emancipé del dominio de mis padres. Y sin duda, no pareciéndole bien á la Santa este desvío, pues apenas nos tratábamos, quiso que renaciera en mí el antiguo afecto, consiguiendo me destinaran á la villa ducal, bajo el pretexto de exigirlo así mi cargo. Efectivamente, tal disposición dió su resultado, porque al entrar en la iglesia que guarda su cuerpo sagrado é incorrupto, sentí un aroma suavísimo y percibí en mí los efectos que se notan en una partícula de hierro colocada dentro del campo magnético de un imán. Se pretende salir de aquel sagrado lugar y hay una fuerza invisible que le retiene y atrae; allí se olvida uno de obligaciones y pesares, por lo que me permito aconsejar á los que sufren tribulaciones y desgracias, vayan á orar ante el sepulcro de Santa Teresa y verán cómo encuentran un gran consuelo.

A fin de que no se me atribuyan virtudes, que por desgracia no tengo, he de confesar sinceramente, que no soy de los que se comen los Santos consúpicas, ni los importuno para cosas baladíes, pero francamente á Santa Teresa, me agrada muchísimo hacerle visitas de atención y en cuanto me ocurre alguna cosa grave, ya estoy allí, procurando no insistir demasiado, no sea que algún día asome la cabeza por entre la verja de plata y me diga:

«¡Descuida, algo molesto eres, pero ya está hecha tu recomendación!» ¡Siempre he salido contento de tan delicioso lugar!

En resumen, la devoción á Santa Teresa, no sólo la considero conveniente, sino hasta necesaria para consuelo y fortaleza de los espíritus, sobre todo para los que tienen la fortuna de orar de manera que el hálito de la Súplica llegue al relicario donde está engarzado el transverberado corazón.

L. CALAMA.

Alba de Tormes 10 de Octubre 1899.

## ANGEL DE AMOR

## SONETO

El hombre á la piedad su pecho cierra,  
 Conviértese el apóstol en guerrero,  
 Enmudece la lengua, habla el acero,  
 La espada es la razón contra el que yerre.  
 No hay más Dios en el cielo y en la tierra  
 Que el Dios del Sinal terrible y fiero;  
 Inunda un mar de sangre el mundo entero  
 Sin que apague el incendio de la guerra.  
 De pronto, entre el fragor de la batalla  
 Se oye la voz de un ángel peregrino,  
 Y el odio un punto su furor acalla.  
 ¡Oh fe!, exclama, no es ese tu destino;  
 Al mundo con que luchas, lo avasalla  
 Sólo un poder: el del amor divino.

CÁNDIDO RODRÍGUEZ PINILLA.

## EL P. CÁMARA

Como la presente publicación está dedicada á la insigne reformadora del Carmelo, creemos muy del caso figure en aquélla y en puesto de honor, el incansable propagandista de las virtudes de Santa Teresa de Jesús.

Bien notorios son los talentos y sabias dotes del R. P. Cámara, hasta el punto de que su nombre es popular y venerado en toda España, pero esto no obsta para que consignemos aquí algunos datos bio-bibliográficos muy sucintos por cierto, toda vez que nos falta espacio hasta para compendiarlos.

Nació el insigne Prelado salmantino en Torrecilla de Cameros (Logroño), fueron sus padres don Leonardo Cámara y D.<sup>a</sup> Tiburcia Castro, los cuales se esmeraron en darle una cristiana educación. Comenzó los estudios de Humanidades en el Seminario de Burgos, distinguiéndose pronto por su piedad y brillante ingenio. A los 15 años escasos ingresó en el real colegio de Agustinos de Valladolid, donde profesó de votos simples el 4 de Octubre de 1863. En 1866 hizo su profesión solemne en el colegio de la Vid (Burgos) y el 25 de Marzo de 1870, cantó su primera misa con dispensa Pontificia por no haber cumplido los 24 años.

Al poco tiempo obtuvo, previos brillantes ejercicios, el título de Lector, el que comenzó á ejercer en el colegio de Valladolid. Allí brilló como escritor erudito, orador de fácil palabra y arrebatadora elocuencia, demostrando en sus escritos poseer conocimientos generales y particularmente de Física, Matemáticas y Metafísica. En referido colegio le conoció el Emmo. Cardenal Moreno, que ocupaba la Sede Vallisoletana. El 9 de Agosto de 1883, fué preconizado Obispo auxiliar de Toledo, adquiriendo gran celebridad y simpatías en la Corte, no sólo por sus relevantes dotes de talento, sino también por las conferencias político-religiosas que pronunció en San Ginés. Hombres de todas clases y condiciones se disputaban un lugar para oírle; el nombre del P. Cámara, corrió por la prensa de toda España y parte de la extranjera entre universales elogios.

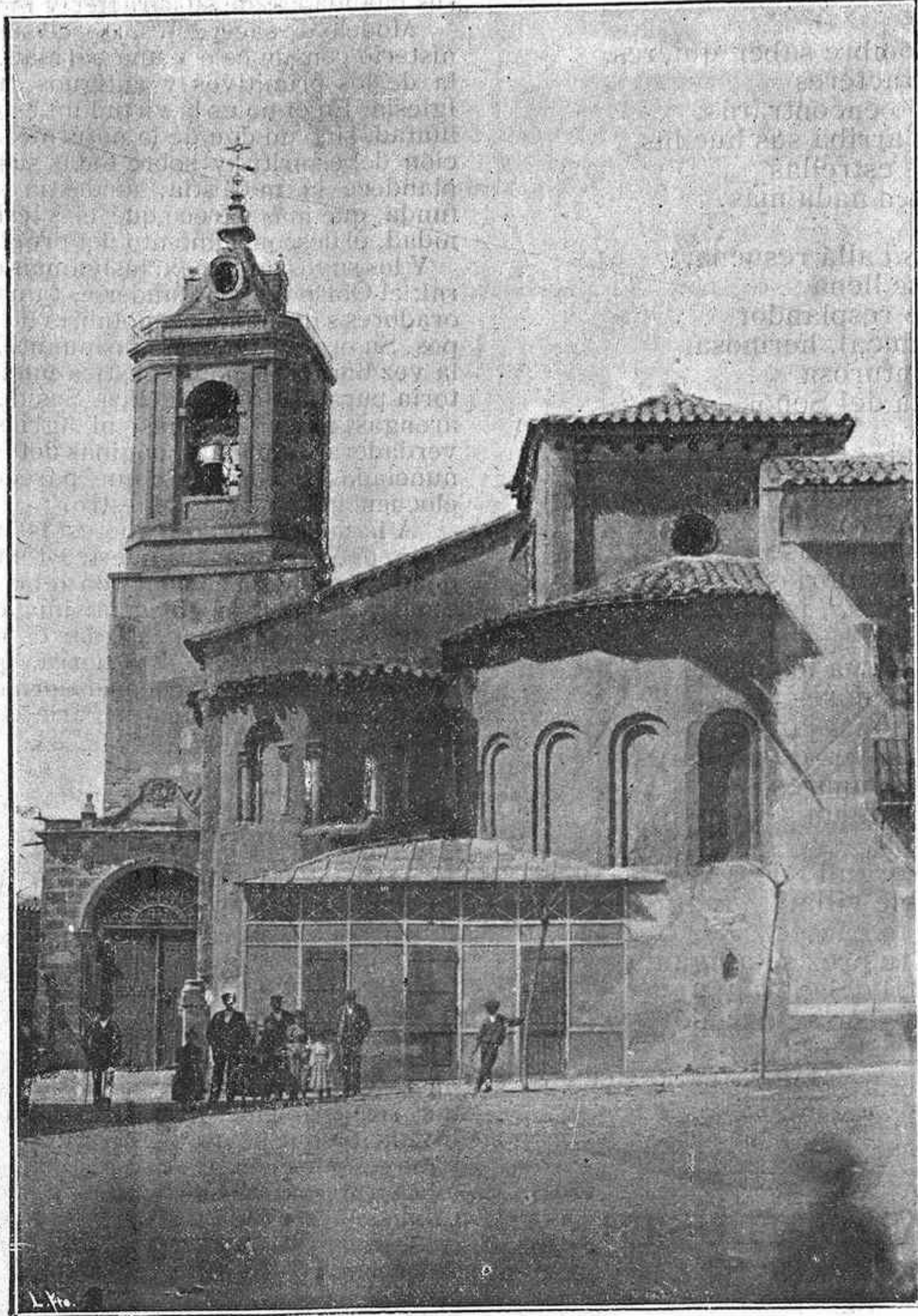
En 1885, fué preconizado para la diócesis de Salamanca, ciudad muy amada del P. Cámara por ser eminentemente Agustiniana y haber brillado en ella insignes profesores de su célebre Universidad y escritores de la orden de San Agustín, como fueron San Juan de Sahagún, Santo Tomás de Villanueva, el Beato Alonso de Orozco, Fray Luis de Leon y otros varios. En su nueva diócesis empezó bien pronto á dar pruebas de su apostólico celo y ardiente caridad hacia sus diocesanos. Imitando á Santa Teresa, empezó con bien pocos medios, una serie de fundaciones piadosas, capaces de consumir las energías de un atleta y cuantiosas sumas de dinero, pero el P. Cámara, cuando pretende levantar templos, no hay dificultades ni inconvenientes que le detengan. Su primera fundación fué el hospital de Macotera, cuyos gastos fueron satisfechos de su bolsillo. En los catorce años que lleva de Pontificado en la diócesis salmantina, se han reparado más de 100 iglesias y construídas de nueva planta doce, una de ellas la dedicada á San Juan de Sahagún, Patrono de Salamanca y hermano de hábito del Prelado. Causa asombro su actividad é ingenio para arbitrar recursos, los que parecen multiplicarse en sus manos por uno de esos prodigios de la fe. Su gran devoción á Santa Teresa, se aumentó al verse cerca de su Sepulcro, organizando en todos los pue-

blos de su diócesis, asociaciones de Teresianas y peregrinaciones que son cada vez más numerosas: hoy tiene dedicada su inteligencia y sus energías á la construcción de una grandiosa Basílica en Alba, donde puedan guardarse y venerarse las sagradas reliquias de la Mística Doctora, gloria de la Orden Carmelitana.

El Pontificado del P. Cámara en la diócesis de Salamanca, es uno de los más fecundos que registra la historia, siendo imposible enumerar en los estrechos moldes de esta publicación, todas las

Arquimedes que para levantar en vilo al mundo solo necesitaba un punto de apoyo y una palanca; aquí hay las dos cosas para el engrandecimiento de la villa, el punto de apoyo Santa Teresa y el brazo, el P. Cámara.

En la actualidad y acaso por exceso de trabajo, el Obispo Teresiano se encuentra enfermo, es una baja provisional de la lucha intelectual cristiana y así como á un general que cae herido en la vanguardia se le tributan honores y agasajos, así debemos nosotros honrar y reverenciar á nues-



IGLESIA DE SAN JUAN

empresas llevadas á cabo por tan ilustre Prelado, así como las obras científicas y literarias que ha escrito, mereciendo especial mención la "Contestación á la Historia del conflicto entre la Religión y la Ciencia de Juan Guillermo Draper", "Vida de San Juan de Sahagún", "Vida del Beato Orozco", "Constituciones para el Colegio de Estudios Superiores de Salamanca", "María, Madre del buen Consejo", con otras varias, así como infinidad de Pastorales, artículos científicos, discursos pronunciados en Congresos Católicos y en el Senado; á este último fué varias veces, elegido por la provincia eclesiástica de Valladolid. En todas partes se le oye con gusto y admiración, no sólo por su sabiduría y elocuencia, sino también porque predispone todo en su favor, figura simpática, acción elegante, voz argentina y trato en extremo cariñoso.

La villa de Alba, con plausible acuerdo, le nombró hijo adoptivo hace nueve años, correspondiendo así á los beneficios recibidos del Excelentísimo Prelado, el cual sigue dispensándola cariño y predilección. Dios mediante, la villa ducal prosperará de día en día y se elevará, porque ya dijo

tro amado Prelado. ¿Cómo?.. Pidiendo á Dios le conceda salud, ayudándole en todas sus empresas y siguiendo ciegamente sus consejos.

L. C. C.

Alba de Tormes, 9 de Octubre 1899.

## ALBA

Del Tormes se alza á la orilla  
 Una villa  
 Bajo el inmortal pavés.  
 No prosigas tu camino,  
 Peregrino,  
 Descúbrete si la ves.

No es su vega descuidada  
 Jardín de hada,

Sin oriental esplendor.  
Es humilde el caserío,  
Y su río  
Se desliza sin rumor.

Saludaron las naciones  
Sus pendones,  
Símbolo de su valor,  
Y aun con llanto ven los ojos  
Los despojos  
De su invencible señor.

Murió el Duque, su caudillo,  
Y el castillo  
Desmoronándose va;  
¿Por qué la voz de la fama  
Hoy la aclama?  
Su grandeza ¿dónde está?

Si su nombre saber quieres,  
Caracteres  
En el cielo encontrarás,  
Mira allá arriba sus huellas,  
Las estrellas  
Alba, dicen nada más.

Y Teresa allá resuena,  
Y se llena  
De divino resplandor  
La villa ducal, hermosa,  
Venturosa  
Predilecta del Señor.

Sucumbirán tus castillos,  
Tus caudillos  
Morder el polvo verás;  
Serán idas sus historias  
Y sus glorias,  
Alba, y Teresa, jamás.

¿Para qué ya los olores  
Y las flores  
Del meridional jardín,  
Si tienes en vez de azahares  
Tres lunares  
Del rostro de un serafín?

¡Salve! orgullo de Castilla,  
Noble villa,  
Deja que te cante yo,  
Mientras tu prez se agiganta  
Con la Santa  
Que en tu seno se durmió.

MARIANO ARENILLAS.

Octubre de 1899.

## PRELADO ILUSTRE

Cuenta el episcopado español, nunca acaso tan ilustrado y virtuoso como ahora, con altas personalidades, nombres prestigiosos, eximios varones que por su ciencia, su virtud y otras especiales dotes, pudieran ser comparados con las más notables figuras de la Iglesia nacional de los pasados tiempos. El ilustre Obispo de Santander, D. Vicente Sánchez de Castro, debe considerarse entre éstos.

Buena y sabio, con un corazón lleno de caridad y una inteligencia llena de luz, sacerdote ejemplar, orador elocuentísimo, el Obispo de Santander es una de las más legítimas glorias de la Iglesia como todo el mundo sabe, y es también una de las glorias de la tierra salmantina, cosa que ignoran muchos de los que le admiran.

Sánchez de Castro, tuvo por cuna un pueblecito de nuestra provincia, educose en Béjar, hizo en Salamanca la mayor parte de su carrera, tiene en el país numerosa familia y amigos de quienes jamás se olvida.

Su biografía es tan sencilla, que cabría en el papel de un cigarro, sus méritos son tantos que su enumeración ocuparía muchas páginas.

Fué estudiante notable en el Seminario de Salamanca, profesor distinguido en el de Plasencia y Lectoral en Leon, después de unas brillantes oposiciones: eso es todo.

Nació en Peromingo, lugarejo humilde, medio oculto en las estribaciones de la Sierra de Béjar, solitaria, llena de grandeza y hermosura. En aquella soledad se amamantó su espíritu, en aquellos vastos horizontes se dilató su pensamiento, la belleza de aquel panorama impresionó sin duda su imaginación, debiéndose tal vez al medio ambien-

te que le rodeó cuando niño, las cualidades de pensador y artista que ha revelado cuando hombre.

Siendo ya adolescente, fué llevado á Béjar por sus padres, quienes para mejor atender á la educación de sus hijos, trasladáronse á la industriosa ciudad. En aquellas escuelas completó su primera enseñanza, pasando enseguida á Salamanca para estudiar la carrera eclesiástica, á la que mostraba singular vocación.

Terminó sus estudios en el seminario de Plasencia, donde recibió las órdenes y donde ingresó inmediatamente como catedrático.

Poco después obtuvo en lid reñidísima y brillante la dignidad de Leon que no ocupó mucho tiempo, siendo consagrado Obispo de Santander en 1884.

A esto se reduce la parte historiable de su vida. Más interesante es el estudio de su alma, de sus cualidades, de su carácter y modos de ser.

Modelo de sacerdotes, ejerce su apostólico ministerio con un celo y una caridad que recuerda la de los primitivos y antiguos ministros de la Iglesia. En él no es la virtud un esfuerzo de la voluntad, sino un don de la naturaleza, una inclinación del espíritu: y sobre todas sus virtudes resplandece la modestia, modestia sincera y profunda, que más parece que el sacrificio de la vanidad, el desconocimiento del propio mérito.

Y los suyos no son exclusivamente de orden moral: el Obispo de Santander es también uno de los oradores sagrados más notables de nuestros tiempos. Su oratoria dulce é insinuante, profunda y á la vez florida, llena de mística unción, es una oratoria puramente evangélica. Sus discursos no son arengas, ni conferencias, ni agrias filípicas, son verdaderas oraciones, páginas del Evangelio, pronunciadas con una voz que parece el eco de la elocuencia del divino Maestro.

A la misma hora en que estas líneas se publican, debe resonar en nuestro templo teresiano, donde yase oyerá con ocasión de las fiestas del centenario, la palabra elocuentísima de este orador insigne, que viene á atestiguar de nuevo su amor hacia la Santa, hacia esta tierra, que es la suya, dejándonos oír su elocuencia tierna como una caricia, bendita como una plegaria.

P.

## LA HUMILDAD ES LA VERDAD

(Santa Teresa, *Moradas sextas*, cap. VIII.)

Digna sentencia es esta de la gran doctora mística del Carmelo, y que nos servirá hoy de tema para responder así á la atenta é inmerecida invitación que se nos ha dirigido á fin de que contribuyésemos con nuestro pequeño óbolo literario á la formación de un ramillete de homenaje que la Comisión teresiana de esta villa ducal quiere ofrecer este año á su Patrona y brillante estrella de Alba Santa Teresa de Jesús.

I.

Sembrados de bellezas y de inspiradas exuberancias están todos los escritos de la ínclita Reformadora del Carmelo; pero despide un perfume especial del cielo y tiene un sabor divino esta su querúbica y nunca bien ponderada sentencia: *La humildad es la verdad*. Sentencia tan en armonía por otra parte con los verdaderos principios de la sana filosofía, y de la severa Teología, y de la ascética y de la mística, y tan conforme hasta con las mismas aplicaciones matemáticas, como veremos luego.

La Santa dió avisos de Maestra consumada, tiene arranques de doctora iluminada, y tan altos pensamientos que cada uno de ellos constituye un esmalte literario. Pero principalmente la sentencia que ahora nos ocupa, tiene un no sé qué á lo divino que parece una frase de aquellas que usan los Angeles en el cielo. Ella sola abarca holgadamente todas las máximas y doctrinas referentes á la vida cristiana y religiosa; y al llegar en las *Moradas sextas* á este punto y leer cómo Dios es suma verdad y que la humildad es andar en verdad, instintivamente hay que suspender su lectura como para meditar y aquilatar su inapreciable valor y mérito.

La humildad es la verdad, como también son y se fundan en una verdad todas y cada una de las demás virtudes cristianas, ya sean teológicas ó morales, adquiridas ó infusas. La impiedad en su loco afán de hacer guerra á la Religión católica ha procurado por una parte tergiversar y oscurecer las ideas más claras, y por otra involucrar y empuqueñecer el concepto verdadero de las más

altas y hermosas virtudes cristianas. Pero todas sus baterías, se destruyen fácilmente con solo contestarles con la Santa Madre: *La humildad es la verdad clara y limpia*.

Se ha querido presentar esta hermosa virtud como una abyección del ánimo que quita al hombre el sentimiento de su dignidad, como una cosa propia, si se quiere, de monjas recoletas y de mujeres que necesitan de emociones interiores, y sólo á propósito para formar Luises y Estanislao y otros hombres imbéciles, como ellos los titulan; pero impropia de espíritus fuertes, y poco adecuada para formar Césares y Escipiones y hombres verdaderamente grandes y valientes. Así se expresaban los impíos del siglo pasado, y esto mismo van repitiendo los del actual, como lección aprendida de memoria. Pero á todos ellos hay que contestarles con voz fuerte: que nada de esto es la humildad, porque es la verdad.

La humildad verdadera no es ningún engaño devoto por el cual presenta el hombre exteriormente lo que no tiene en su interior, ni consiste propiamente en meneos y movimientos de cabeza, porque todo esto es ó puede ser un fingimiento, una vanidad, y la humildad es la purísima verdad, que se funda en el propio conocimiento, sin manifestar lo que en sí no tiene, pero sin desconocer tampoco los dones que ha recibido de Dios.

La humildad es la verdad, y por ende es tan propia del rey como del último vasallo, tan propia del general más fuerte y valiente como de la mujer más débil, tan propia del severo magistrado y del rígido juez como de la monja más tímida y acocuinada, es propia de todos los seres racionales, que se honran admirablemente con esta hermosa virtud, que no se amolda sólo á las almas pequeñas, porque humilde verdaderamente fué nuestra esclarecida Débora de Castilla y no dejó de ser, sin embargo, más emprendedora y más grande que los tan elogiados Césares y Escipiones, y capaz de tapar, por otra parte, la boca con una sola sentencia á todos los impíos habidos y por haber.

II

Hé aquí ahora cómo el hombre humilde se funda precisamente en la verdad.

Primeramente, el hombre considera la grandeza y el poder de Dios, de quien depende su ser y el de todas las demás criaturas; ve la altura del Todopoderoso, y ve, al mismo tiempo, su pequeñez, contempla su incomprendible sabiduría, su inmensidad y demás atributos eternos é infinitos, y ante tanta majestad baja la cabeza y se humilla, reconociendo muy bien su enorme inferioridad. Hé aquí la humildad fundada en la verdad.

Por otra parte, ve el hombre que ni siquiera esta pequeñez que ve en sí tiene de suyo, que todo lo ha recibido de Dios, que fuera de ese centro no hay más que tinieblas y perdición, que á Él hemos de acogernos si queremos ser dichosos y felices; y convencido de esta gran verdad, se humilla ante Dios y le pide sus gracias y favores. Hé aquí otra vez la humildad sincera fundada en la verdad.

Finalmente, ve que el castigo y el galardón están en su mano, y que reparte según los méritos y deméritos de las criaturas, ve que el humilde será ensalzado y que el soberbio será humillado; ve que la única moneda con que se compra el cielo es solamente esta humildad; ve que tanto agrada á Dios esta virtud, principalmente por ser verdad, y por eso precisamente la abrazan los fuertes y los débiles, los grandes y los pequeños, sin distinción de ningún género, convencidos de que al conseguir la cristiana humildad se hacen también dueños de la verdad. Todo lo cual es la médula de la teresiana sentencia que venimos desarrollando en este artículo; y de esto se desprende también, por el contrario, que el que no sigue la humildad vive en un grave error y se funda en una falsedad.

III

Pero no solamente la humildad es la verdad, sino que muchas veces la misma verdad se funda en la humildad. Y aunque calamos muy poco en matemáticas, no queremos, sin embargo, concluir este artículo sin presentar sobre este principio algunas aplicaciones prácticas y de actualidad.

Sin duda ninguna es una gran verdad que nuestra encantadora Santa es acreedora á que se levante en su honor en Alba una magnífica Basílica. Pero esta verdad se funda precisamente en su humildad, puesto que, por muchas y maravillosas que hayan sido todas sus hazañas en este mundo, sólo su humildad y demás virtudes sobrenaturales la hacen digna de este majestuoso templo. Resultando de esto que todos los que contribuyen con su óbolo ó limosna á que se lleve á feliz término esta grandiosa empresa, contribuyen al mismo tiempo á la realización de una gran verdad, que engrandece y pone de relieve la humildad de Teresa de Jesús.

Es asimismo una verdad que ella merece que todos nos esmeremos en tributarla los cultos y homenajes más solemnes y majestuosos que nos sean posibles. Pero todo esto nace de su humildad, para que resalte de esta manera la conocida sentencia del Señor: *El que se humilla será ensalzado*. Así es, que todos los que se dedican á mejorar su culto, y los que trabajan y contribuyen á aumentar el brillo de estas fiestas y solemnidades, trabajan al mismo tiempo á que resplandezca más y más una verdad fundada en la humildad. Y á este tenor podríamos presentar si necesario fuese otros mu-

## ÉXTASIS DE SANTA TERESA

Paréceme, era toda mi ansia de sanar, por estar á solas en oración.  
(Vida de Santa Teresa. Cap. VI).

¡Ya viene la muerte!  
¡Qué aprisa se acerca!  
¡Qué agudos dolores, qué largo martirio!  
¡Qué dulce esperanza! ¡Qué alegre tristeza!  
Oh Señor, oh Señor, Jesús mío:

Si no era mi fosa,  
La que al pié de mi cuerpo tullido  
Veía yo abierta.  
Si sigue mi vida; si siguen mis penas;  
Si fué mi esperanza que se hizo visible,  
Tan grata, tan bella.  
Si no era mi muerte que tanto deseo,  
Que temo perderla.  
Si yo la veía llegando á mi lado  
Tan cerca, tan cerca,  
Que de alegre de ver que pasaba  
A la vida eterna,  
He logrado aumentar esta vida  
Que ya me atormenta...  
Si estuviese sana;...  
A no hallarme enferma,  
Oraría tranquila, Dios mío:  
Ponedme ya buena.  
Mi Jesús amado, volved á mis ojos,  
Que lloren de pena,  
Al faltar á mi vida el consuelo  
De vuestra presencia...  
Mi vida es la muerte; muriendo renazco,  
Viviendo estoy muerta...  
Dios mío, Dios mío, abridme la tumba:  
¡Mi cuna está en ella!!

VILLAFÁFILA.

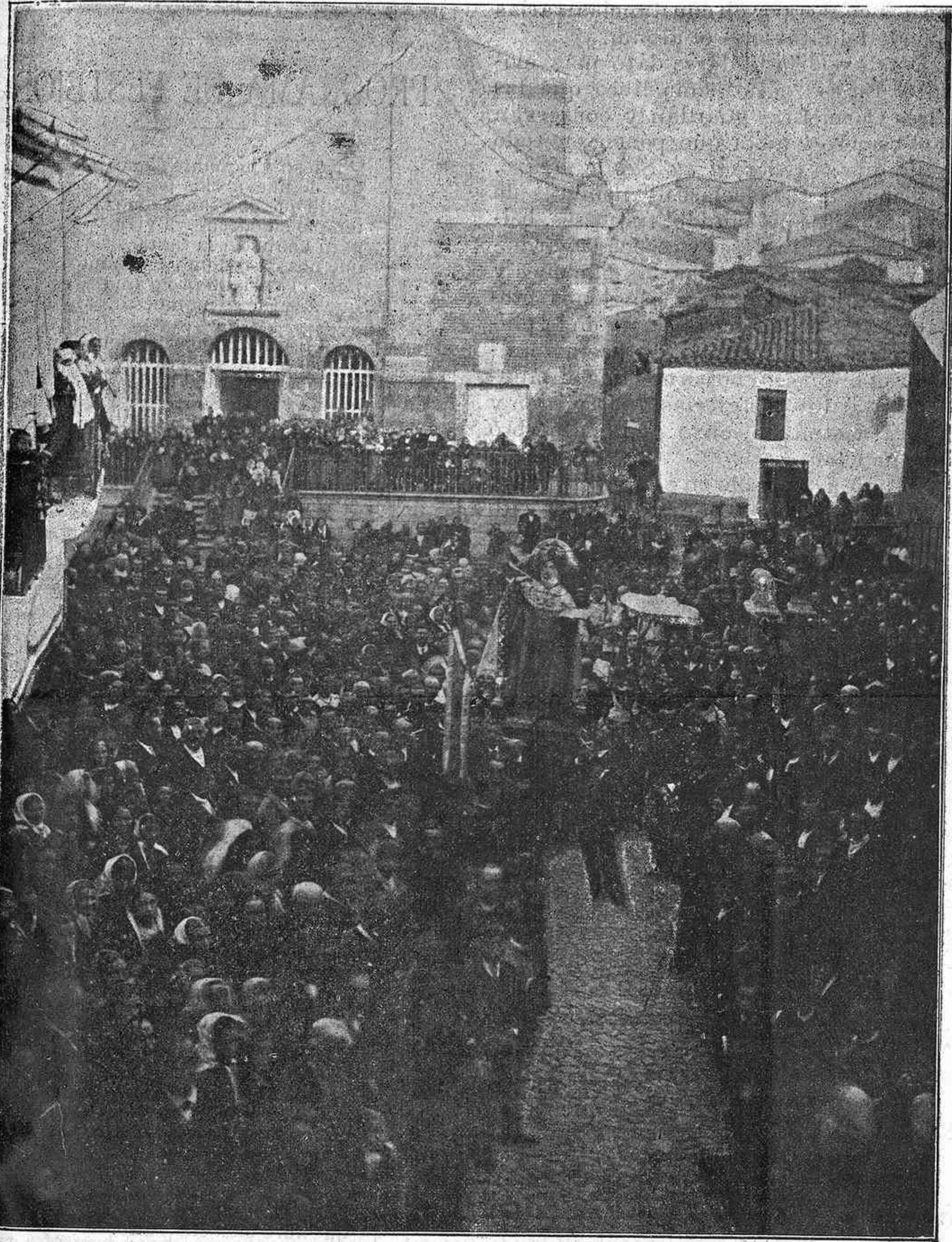
Salamanca 10 de Octubre de 1899.

## DOS TEMPLOS

¡Vedle! Es el solar en donde mañana se levantará gallarda la Basílica Teresiana. Hé aquí marcado ya por los enormes sillares de la cimentación la planta de todo el futuro templo. Millares de toneladas de piedra y cal han caído ordenadamente en profundas zanjas para que más tarde sustenten el peso de millones de toneladas que ha de representar la piedra labrada, desde la rasante hasta la aguja en que termine el elevadísimo cimborrio.

Mirad aquí el sitio que habrá de ocupar el ábside donde posará el sepulcro que encierra el venerando cuerpo de la Santa. Delante de nosotros, cuatro grandes rellenos circulares determinan el nacimiento de otras tantas fortísimas columnas que en el crucero sostendrán aquel cimborrio, flanqueado por cuatro torres para las campanas. A derecha é izquierda de esos rellenos circulares continúan los cimios de los brazos del crucero sobre los cuales se elevarán un día otras dos torres almenadas. Ved allá á un lado y al otro los extremos de la cimentación; los espacios vacíos corresponden á las capillas que contendrán las naves laterales: estos otros fortísimos cimios son los correspondientes á las columnas de la nave central, y aquéllos más elevados y distantes son los del pórtico y entrada principal. ¿Véis allí mismo un reducido espacio entre tres gruesos macizos? es una pequeña cripta donde tal vez muy brevemente se coloque un altar. Todo esto que ahora vemos, y mucho que aún habrá de agregarse, desaparecerá pronto entre enorme acumulación de tierras y ripio: entonces habrá terminado la cimentación: entonces vendrá otro día de júbilo, el de la colocación de la primera piedra sobre la rasante: entonces se habrá vencido casi la tercera parte del trabajo total.

Hace algo más de un año, este solar surcado hoy en todas direcciones por profundos cimios era la abigarrada aglomeración de mezquinas viviendas en calles estrechas, tortuosas, inmundas. ¿Qué fué necesario para cambiar su aspecto? Un hombre: pero un hombre de excepcionales talentos; con una fe viva y profunda, con una admirable actividad y con una enérgica iniciativa. Dios premiará seguramente á quien tanto trabaja y tanto se mueve á impulsos del acendrado amor que por Él siente y de la ardiente devoción por la gran Santa; á quien *sin contar con blanca* concibió el grandioso proyecto de alzar un templo en nombre de Dios Todopoderoso y para gloria de la Virgen del Carmen, de San José y Santa Teresa; á quien, mucho antes de que se colocara la primera piedra del gran templo y lleno de esa fe, de ese entusiasmo que promueven la fe y el entusiasmo en los demás, y sin querer detenerse á examinar dificultades, como si ya estuviera á punto de colocar en la alta cúpula la enhiesta enseña del Cristianismo; convida á todas las almas Teresianas á contemplar admiradas cómo suben y crecen los muros de la gran Basílica, sus pináculos y torres hasta el cielo, hasta el cielo, como la plegaria sublime de la Virgen, escritora de LAS MORADAS y Madre del Carmelo, restaurado y fiero, autora del libro y la obra maravillosa de LAS FUNDACIONES. Pero si de Dios ha de recibir el merecido premio, Alba de Tormes, nosotros todos es-



## LA PROCESIÓN

En otros casos análogos, que el mismo lector podrá también fácilmente sacar para sí, teniendo presente como nota nuestra inspirada Doctora que, *Dios ama tanto la humildad porque es suma verdad, y la humildad es andar en verdad.*

FR. EULOGIO DE SAN JOSÉ, C. D.

Alba y Octubre de 1399.



Si viene la muerte, si á mi lecho llega;  
Si se sacia mi anhelo constante,  
Si á mí se aproxima, si corre, si vuela;  
¿Por qué miro que viene despacio?  
¿Por qué con su calma me juzgo perpétua?  
Ya viene la muerte.....  
¡Qué gozo, qué dicha y qué vida me vienen con ella!  
¡Qué horribles dolores!  
¡Qué inmenso martirio; qué lúgubre pena....!  
Todo..... Todo lo olvido dichosa  
Oyendo sus pasos, mirando sus huellas.  
Soy feliz, ya me llama mi Amado;  
Mi muerte se acerca.  
Soy feliz; ya me tiende sus brazos;  
Ya viene; ya llega.....

.....  
Pero sueño, deliro, Dios mío:  
Si no era mi muerte, si no era la vida que el alma  
[desea;

tamos grandemente obligados á darle facilidades para su portentosa labor.

Alba tendrá, pues, un templo digno de la gran Santa, cuyos incorruptos despojos guarda y atesora. En él oirá mañana la palabra santa: allí aprenderán los sacrosantos misterios de nuestra religión: allí elevará su corazón á Dios para adorarle y bendecir su nombre *en espíritu y en verdad*, y allí rendirá verdadero tributo de admiración á quien más se distinguiera y abrasara en el amor de Dios. Pero con esto ¿tiene Alba de Tormes todo cuanto precisa? Claro es, que en el orden espiritual, místico, la afirmación no podría ser más rotunda: mas por desgracia no se puede decir lo mismo en lo referente á los órdenes material y social.

Terminarás las obras del suntuoso templo; dentro de él se vigorizarán los espíritus; irá en aumento la debida devoción á Santa Teresa de Jesús; los hijos del Carmelo y las Hermandades Teresianas pisarán de continuo el sagrado recinto y á él vendrán á rendir justísimos homenajes, peregrinaciones sin cuento. Pero Alba de Tormes continuará siendo lo que hoy es, una fea y vieja población de Castilla, llena en su interior de repugnantes calles y viviendas, y flanqueada en todas direcciones por las inmensas ruinas de los únicos buenos edificios que un día tuvo. Y es que, como en ocasión solemne y no lejana decía un querido amigo mío, á Alba de Tormes le falta savia para regenerarse y no teniendo esa savia en sí, preciso que venga de fuera.

¡Ah! si la misma enérgica iniciativa que eleva un grandioso templo sobre lo que fueron tortuosas calles y pobres habitaciones, surgiera en otra forma y elevara una Universidad sobre las ruinas de antiguos Conventos ó Palacios! Si al mismo tiempo que á la parte Poniente de la población se erige la Casa de Dios, á la de Naciente ó á la de Mediodía se levantara un Palacio á la Ciencia... entonces habría sonado la hora de radical cambio para esta histórica y antigua villa, porque entonces llegaría á ella una savia permanente y abundante. ¿Y por qué no? ¿Es acaso imposible la creación aquí de una Universidad católica? ¿No existe, por ventura, el proyecto ó el pensamiento de crear una de esta clase? ¿Qué se opone á que esta villa sea la elegida para cobijarla en su recinto?

¡Ah! si esto fuera así, si la elección de sitio nos favoreciera, podríamos decir que se había hecho totalmente la génesis de la ansiada regeneración. De un lado el templo grandioso y artístico que nos enseñe fe, virtud, fortaleza, santidad; que nos ponga en íntima comunión con el Hacedor, *á quien adoremos verdaderamente*. Del otro el complemento; la Universidad que íntimamente ligada á aquél, nutra de ciencia nuestras abandonadas inteligencias para que hagamos próspera la vida social; nos enseñe el Derecho basado principalmente en la verdadera moral y no en esa de bajo nivel empleado por gentes y colectividades que llamándose cristianos inventan, perfeccionan y emplean balas Dun-dun para barrer del haz de la tierra infelices incios: gentes y colectividades para quienes la fuerza es el Derecho; que persiguen hasta llegar al exterminio á los piratas de bajeles (sin duda por que lo hacían al detall) mientras ellos mismos se constituyen sin el menor escrúpulo en piratas de Estados y Naciones: Universidad que nos enseñe las ciencias exactas, de cuyos adelantos tanto dependen los sociales; y cuide de enseñarnos también las ciencias naturales que pueden informar progresos y mejoramientos para la agricultura, principal fuente de riqueza entre nosotros.

Si: esta es la solución para el problema del engrandecimiento y bienestar moral y material de la villa. Trabajemos todos cuantos nos interesamos por ella en el alumbramiento de tan rico manantial. No esperemos pacientemente, sentados á la puerta de nuestra casa, que la fortuna pase por delante de ella. Marchemos á su encuentro. ¡Que Alba de Tormes tenga dos templos!

M. G. PUENTE.

Alba de Tormes, 7 Octubre 1899.

## CIFRA ELOCUENTE

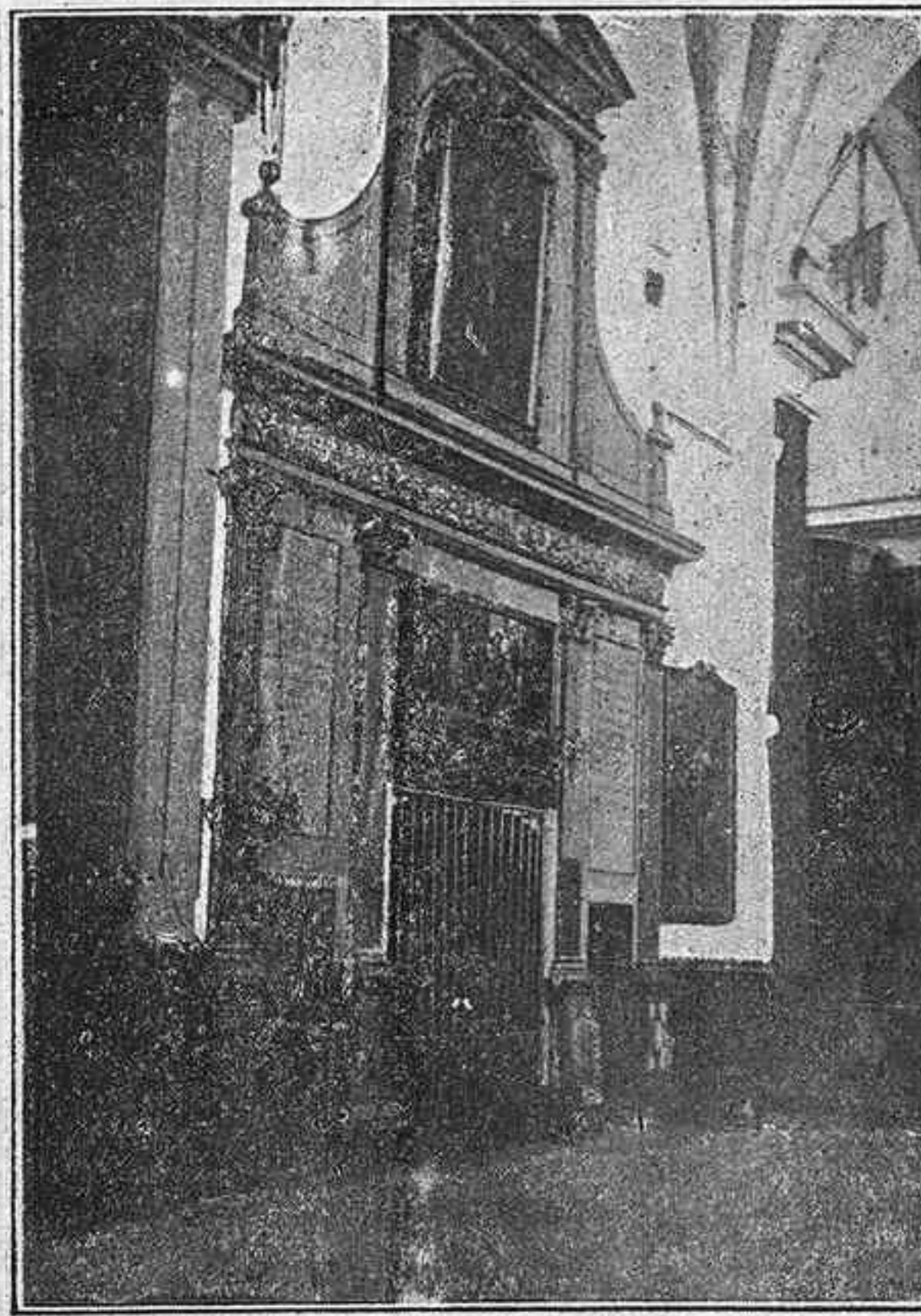
¿Se quiere una prueba fehaciente de la universal devoción que inspira la mística Doctora castellana? ¿Se busca la demostración de que es aquí, en el lugar en que se guardan sus venerandas reliquias, donde esa devoción se patentiza, y hacia donde se sienten atraídas las almas en quienes ese culto se arraiga y florece? Pues

ahí está el album en que suelen estampar su firma cuantos visitan nuestro templo teresiano, en cuyas páginas se han consignado sólo en el transcurso del último año 1149 nombres de otros tantos visitantes.

Y con ser tan enorme esa cifra, aún hay que advertir, que muchos de los que en el pasado Agosto vinieron á visitar el sepulcro de la Santa, formando una numerosa peregrinación, no pudieron dejar grabada su firma, como les sucede á algunos de los que vienen en épocas normales, á los cuales por circunstancias varias no puede felicitarles el album.

¿Dónde podría hallarse dato más elocuente? En ese curiosísimo libro que las Madres Carmelitas guardan y conservan con el esmero y amor que ponen en todo aquello que se refiere á su Santa Madre, hay firmas de todas clases y nombres de todos los países del mundo; franceses, belgas, alemanes, ingleses y escoceses, armenios y americanos, todas las naciones y los idiomas todos, que en renglones breves, en rasgos trazados al correr de la pluma, escriben una especie de poema universal, el himno sin notas con que el mundo entero canta las glorias de la virgen y Doctora castellana, cuyo genio alumbró toda una edad.

No hay firmas sólo en el precioso libro; algunos antes de su nombre han escrito unas cuantas líneas; frases, pensamientos, deseos del alma, anhelos del corazón, sonrisas, oraciones, lágrimas. Sobre aquellas



PRIMITIVO SEPULCRO DE LA SANTA

hojas va pasando la humanidad con sus amores y sus penas, sus esperanzas y alegrías, y á través de esas hojas se perciben las palpitaciones de su corazón siempre vivo.

Pocas veces lo que allí se lee tiene valor literario; pero aquello es la expresión de una piedad sentida, más rica y fecunda que la fría admiración de los que reposadamente piensan y pulen los elogios que hacen de la Santa. La escueta firma del que desde luengas tierras viene á trazar allí febrilmente en cuatro garabatos su nombre, vale más que las largas estrofas de algunos poetas rimadores de alabanzas y de plegarias que no sienten.

Por eso ese libro merece ser guardado como una joya, como lo guardan las hijas de Teresa, fieles depositarias de sus restos; esas mil firmas en él estampadas durante el último año, revelan cómo la devoción teresiana revive y se agranda, y cómo la humanidad que desde hace diez y nueve siglos tiene fijos los ojos y el corazón en un sepulcro de oriente, viene presurosa en el presente siglo á confortar su espíritu ante este sepulcro de occidente.

P.

## PROGRAMA DE FESTEJOS

Nuestro flamante Concejo que de nueva vida goza desde que con sangre moza templó su cuerpo ya viejo, para enaltecer la fiesta que nos dá renombre y fama hace el variado programa que á tenor se manifiesta.

El programa es superior y mil encantos contiene, como aquí verá si tiene calma el curioso lector.

Quien sus números repase podrá decirme si miento; allí hay prodigios sin cuento; si nó, véase la clase.

Número uno: diana por la dulzaina sonora, que al despuntar de la aurora el quince por la mañana, saldrá por ahí tocando aires.... así, matutinos, despertando á los vecinos que despertarán.... rabiando.

Número dos: este es algo extramunicipal: la misa pontifical que inspira mucho interés, pues en ella oír se espera con curiosidad creciente una oración elocuente, un orador de primera, que habla con voz persuasiva y con unción dulce y santa, que el espíritu levanta y la voluntad cautiva, y se escuchará á la par á un tenor muy renombrado que ha venido de *Bilbado* tan solo para cantar con voz que juzga divina quien le ha oído en otra parte, misas del Colón del arte que se llama Palestrina.

Número tres: de once á una grande y público concierto en la plaza, á cielo abierto, y en hora bien oportuna.

Se oirá música un ratito mientras que se dá un paseo, y á comer; todo eso creo que abre bien el apetito.

Por la tarde la novena, rosario y otro sermón, y al salir al espolón, después y á prisa la cena y enseguida al hospital, ¿pero qué, á morir? ¡qué horror! nada de eso, no señor: á ver cómo bien ó mal, ejecuta obras del día cuyos éxitos predigo, Casielles, que trae consigo casi una gran compañía.

En los días subsiguientes habrá con las mismas cosas profanas y religiosas otras mil muy diferentes.

Un globo que subirá allá, á alturas nunca vistas y una colección de artistas por las nubes llevará; y como forzoso es en toda fiesta española, una corrida, una sola que correrá el Alavés; y esta otra cosa, ¡atención!

las obligadas y extrañas famosísimas cucañas, símbolo de la Nación.

Las habrá muy divertidas, ó difíciles al menos, con muchos premios muy buenos y muchísimas caídas; habrá su danza también, con danzadores no malos que se darán muchos palos, (yo por mí que se los den) y una sesión, aunque breve porque éstas son siempre iguales de fuegos artificiales que gustan tanto á la plebe; y al fin el toro de fuego, espectáculo de gusto aunque dará más de un susto si es que por fin no dá un pego.

Tal es el programa vário que promete el municipio y hasta el fin desde el principio alegrará el octavario.

Si el Concejo exacto y fiel llegará á cumplirlo ó no no podré decirlo yo, él lo ofrece ¡y allá él!

## PALESTRINA Y PEROSI

Entre las obras musicales que han de ser ejecutadas durante las fiestas de la Santa en esta Basilica Teresiana, por la capilla compuesta de elementos de la localidad, el coro de voces del Seminario de Salamanca y el reputado tenor vizcaino señor Bilbao, figuran en primer término las de los célebres compositores italianos Palestrina y Perosi. Por eso juzgamos de interés dar á conocer algunos datos biográficos de estos dos grandes maestros que harán comprender mucho mejor que cuantos elogios pudiésemos hacer de ellos, el mérito extraordinario de sus composiciones de las cuales, son acaso las más brillantes las que vamos á tener ocasión de oír.

Palestrina representa el glorioso pasado de la música religiosa, Perosi su presente florecimiento y su glorioso porvenir; ambos son en el cielo del arte dos astros de primera magnitud, cuyo brillo no ha superado el de ningún otro, aunque algunos puedan competir con ellos, siendo éstos precisamente españoles: los famosos organistas del siglo XVI, nuestros compatriotas.

Hé aquí ahora algunas noticias sobre la vida y la labor de aquellos maestros:

Juan Bautista Aloiso Pierluigi, nació en Palestrina en 1529 y murió en 1594. Fué maestro de capilla de San Juan de Letrán y de Santa María la Mayor, así como de San Pedro del Vaticano; pero de este último cargo fué destituido por el inflexible Paulo IV, quien apesar de reconocer su mérito, no quiso dispensarle de la condición de sacerdote que se exigía para aquel puesto, y sabido es que Palestrina era seglar y estaba casado á la sazón.

Cuando el mismo Papa en todo riguroso estuvo á punto de proscribir la música que no fuera el canto llano de las iglesias y la liturgia, Palestrina escribió por encargo de la corte romana una misa, (la llamada el Papa Marcelo), en que de tal modo se armonizaba la belleza del arte con la majestad del culto, que Paulo IV desistió de su propósito y el empleo de la música figurada quedó definitivamente admitido en los ritos y ceremonias religiosas.

De Palestrina se conocen trece libros de misas, seis de motetes y una multitud de himnos, letanías y ofertorios, sin contar otras obras inéditas. En ellas se advierte una gran inventiva, extraña habilidad en el manejo de las voces, variedad de estilo y una dulzura angélica.

El abate Perosi es todavía un joven y goza ya de una reputación universal. Es en la actualidad director de la capilla Vaticana, para cuyo cargo fué elegido no há mucho por el actual sábio Pontifi-

## RECUERDOS... Y NADA MÁS

Como á falta de pan buenas son tortas, careciendo del pan de la realidad tendré que conformarme con las tortas del recuerdo—que no es lo mismo—demasiado lo sé, pero no es cosa de desesperarse, con lo cual conseguiría: no probar las tortas y quedarme sin el pan.

Imposibilitado, pues, para ir (y no voy por no dar que decir á Villaverde), á las fiestas que en honor de Santa Teresa se celebran en ese mi querido pueblo, me consuelo por el procedimiento siguiente: toco el resorte de la memoria y ésta, como perfecto cinematógrafo, va proyectando imágenes á



UN ARROBAMIENTO

ce. Ha compuesto multitud de obras, entre ellas el oratorio titulado la Resurrección de Cristo, que se ha ejecutado en los principales templos de Europa y en no pocos conciertos religiosos. En dicha obra los críticos más eminentes, sin dejar de señalar ciertos defectos, han hallado bellezas extraordinarias, juzgando que esa composición, lo mismo que otras muchas del mismo autor, anuncian la restauración del arte musical religioso, y son la aurora de un genio.

C. P.

las que da el movimiento y la vida que tuvieron cuando colocadas ante mis ojos (objetivos del aparato), impresionaron la ténue película recordativa y se grabaron para poder reproducirlas á mi antojo.

De este modo puedo ver ahora una mañanita de Octubre.

El sol algo trigueño (del veraneo sin duda), asoma la cara por entre enmadejadas nubes para mirar hacia la fachada de un antiguo convento y de poco, por hacer algo, se nota en el cuadrante que en la fachada hay, las siete y media.

En la plazuela que ante el convento se extiende, bulle una multitud que á juzgar por su impaciencia, espera algún acontecimiento.

De las próximas calles llegan los más perezosos ú ocupados, abandonando la cama ó sus quehaceres.

Un cuarto de hora más tarde las casas quedan vacías y la plazuela llena.

De pronto los circunstantes se revuelven y todas las miradas convergen en un sitio. De allí parte la señal dada por grave y prolongada nota de un instrumento al que siguen otros muchos, al mismo tiempo suenan las gruesas voces de los frailes, estallan en el espacio los cohetes, vibran las campanas y todas estas señales de júbilo son



el anuncio de la que sobre el obscuro fondo de la arqueada puerta conventual aparece llena de majestad, gallarda como la gallardía misma, la de la pluma de oro y el corazón de fuego, Santa Teresa de Jesús.

En aquel momento suena *forte* la música, esfuerzan su voz los frailes, el estallido de los cohetes se sucede sin interrupción, voltean alegres los bronces, hinca el pueblo la rodilla, lloran las monjitas porque se les va *su Santa Madre*, gimotean las mujeres porque ven á *su Santa bendita* y arma el sol *bronca* con una nube porque no le deja asomar la cara, conseguido lo cual, se retira avergonzado de sus manchas, detrás de otra nube, murmurando para su piro-esfera: *Es mucho sol ese.*

\*  
\*\*

Después de este cuadro veo otro que represen-

espeluznante noticia sería incapaz de erizarle un cabello, gracias al cosmético parece el muñeco más semejante al hombre. ¡Y aún hay quien los llama simples! Paréceme que nada hay tan compuesto.

Su entrada en la iglesia produce siempre agitación y risas en los fieles. Altiava la cabeza (porque según el decir de los maliciosos, pesa poco lo que lleva dentro), mesurado el andar y mirando á todas partes, va colocándose los guantes, mientras una sonrisa despreciativa se dibuja en su rostro, como diciendo: "Mirad, ignorantes. Esto que me pongo en las manos son unos guantes. Vosotros no los conocéis. ¡Es natural! ¡Estáis tan atrasados!,"

Estos seres, aunque parecen inútiles, no lo son; si no existieran, faltaría en la comedia humana un importantísimo papel; el de tonto.

Y, á propósito de tontos. Veo que me extiendo

Solamente la fe y la confianza que las almas grandes tienen en Dios, pueden inspirar tamañas empresas y hacer que se emprendan obras de monumentos tales, que perennemente publiquen á las generaciones venideras la firmeza de nuestras creencias religiosas y el homenaje que nuestra gratitud ofrece á la Santidad.

¡Cuántos desvelos y cuántos sinsabores ha sufrido nuestro Excmo. Prelado para realizar los deseos que tan tiernamente acaricia nuestro corazón! Lo atestiguan, quienes como nosotros hemos visto las dificultades que surgen para tales empresas, y más cuando no se dispone de otros recursos que la confianza plena en la protección que ha de prestarle el abogado universal San José, según afirma la Santa.

Aun cuando los progresos de la monumental fábrica no aparezcan al exterior, por estar ya terraplenadas las obras que se construyeron en el año anterior, aquéllos son evidentes en los diez y seis meses transcurridos desde la colocación de la primera piedra, cuya ceremonia se hizo el 1.º de Mayo de 1898, y solamente los que hemos visto la enorme profundidad de aquellas zanjas, cuyo fondo está bajo el lecho del río Tormes, podemos apreciar lo muchísimo que ha costado levantar más de doce metros los robustos y ámplios cimientos de la Basílica, en los que se han empleado ya 10.558 carros de piedra, 28 wagoes de cal y 7 de cemento; cuyos cimientos destácanse á gran altura sobre el terreno y llegando á la rasante los del costado derecho, acusan ya la forma, la magnificencia y principales dimensiones de la planta del suntuoso edificio proyectado por el eminente arquitecto D. Enrique María Repullés y Vargas y que ejecuta el reputado Ayudante de obras públicas D. Anastasio Corchón, con operarios de esta localidad en su mayoría.

Consta la Basílica de una nave central de unos setenta metros de longitud, por doce de ancho; de dos naves laterales de seis metros de latitud, las que formando la girola, circundan el ábside, proyectándose en el fondo ó terminación una capilla destinada á conservar los restos de la Santa; atravesadas en la parte alta estas naves por otra de la misma anchura que la central, resulta una verdadera cruz la forma de la planta, con una serie de capillas á cada lado, por debajo del crucero en cuyo centro se elevará un gran cimborrio de noventa y tres metros de altura, terminando con una escultura de la Santa, á la que defenderán cuatro hermosas torres simétricamente dispuestas, así como dos castilletes de forma almenada darán guardia de honor á la entrada del templo.

Y como éste se levanta en parte del terreno cerrado por Santa Teresa, la nueva Basílica, aparte de su mucho valor artístico, tendrá otro más preciado: el haber sido santificado su suelo por la misma Santa y el de comunicarse con su antigua morada y su bendita sepultura, donde tantos prodigios se han obrado.

\*\*\*

SALAMANCA

Imprenta de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez  
Plazuela de Carvajal, núm 5

FACHADA DE LA IGLESIA DE MM. CARMELITAS

ta el día siguiente al 14, que aquí en España suele ser el 15.

Es la hora de la fiesta de *las Madres*.

Por el patio que precede á la iglesia van pasando los elementos que animan durante aquellos días el dormido pueblo del resto del año.

Allá van los charros, en ristra como los higos, cogidos de las manos para no perderse, pues aunque se juntan muchos les sucede lo que á los gallegos, tienen miedo porque... van solos.

Allí acuden los pollos *indígenas* ansiosos de hallar alguna princesa que vaya de incógnito y que al verles se prende de su donaire. ¡Ah tontuelos! ¡Buscar princesas incógnitas donde hay reinas conocidas!—Fijad vuestros ojos en las jóvenes albenses que en la iglesia entran y decidme si no son un peligro para la devoción que después se ha de tener en misa

Por allí discurren, sudando la gota gorda, los prohombres azorados al pensar que la chistera y levita que llevan (la misma de su boda y acaso de sus ascendientes) deben de ser algo atrasadas de moda porque ésta cambia y aquéllas no.

En fin, allí va el elegante pollo forastero, del cual, si en vez de recordar estuviera escribiendo una novela, diría que merece capítulo aparte.

¡Vedle! Empaquetado en irreprochable traje, uciendo el rico forro del gabán que al hombro lleva, atusada la cabeza de tal modo que la más

demasiado contándoos casos que conocéis mejor que yo. Por lo cual y previa una súplica á Santa Teresa pidiéndole gracias para escribir artículos mejores que éste, dejo la pluma y con el aparato en acción, me lanzaré entre el ensordecedor ruido y el mareante movimiento que la lucha vital produce en esta población y allí desoyendo todo, percibiré los acordes del himno á Santa Teresa, el estallido de los cohetes, el vibrar de las campanas, las voces de los frailes, el llanto de las monjitas, el gimoteo de las mujeres porque ven á su Santa bendita, concluyendo por oír el mío porque... no la veo este año.

Madrid, Octubre del 99

POLILE.

## OBRAS DE LA BASÍLICA

Dos años hace que el Obispo de Santa Teresa de Jesús, nuestro amadísimo Prelado, inauguró las obras de demolición de los cuarenta edificios, casas en su mayoría, que comprende el ámplio solar de la Basílica que se construye en esta villa en honor del Serafín del Carmelo.